

Ministrando con Nuestras Palabrasⁱ

Pastor Luis Arocha

29 de Octubre, 2006

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. (Efesios 4:29)

Este verso es específico en su tema y denso en contenido. Es sobre el hablar, las palabras y el efecto potencial de las palabras. Es sobre este don especial dado a la raza humana.

John Stott dice: “Nuestro Dios habla y como El nosotros hablamos. Los perros ladran, los gatos maúllan, los pajaritos cantan, los leones rugen, pero solo los hombres, la única criatura hecha a imagen de Dios, hablan.”

Esta carta a los Efesios le da mucha importancia al hablar. Nótenlo en el contexto inmediato:

Eph 4:25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

Eph 4:31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

Eph 5:4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

Eph 5:19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

Es obvio que para Pablo el tema de la comunicación oral en el cristiano es de suma importancia y requiere de nuestra atención. Sirven de recordatorio de las palabras de nuestro Salvador:

Mat 12:36 *Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.*

Según nuestro Salvador, las palabras son sumamente importantes. Todas las palabras son importantes. Muchos de nosotros, no estamos convencidos que las palabras son importantes. Que las palabras son solo palabras. Y hablamos tanto que nos es difícil considerar que cada palabra importa.

Paul Trip en su libro La Guerra de las Palabras dice: “Debemos reconocer que nuestras vidas están repletas de palabras. El hablar es algo tan normal, tan ordinario, tan poco importante, tan inofensivo, pero hay pocas cosas que hacemos que sean más importante. Las palabras son poderosas, importantes, significativas y fueron creadas con este propósito. Cuando hablemos, debe ser en reconocimiento que Dios le ha dado importancia a nuestras palabras. El ha

establecido que las palabras son importantes. Las palabras fueron importantes en la creación del hombre y en su caída y son importante para la salvación. Dios le ha dado mucho valor a las palabras. Por lo tanto, debemos hacer todo lo posible en darle a las palabras la importancia que Las Escrituras les dan.”

Y estas palabras son aun más relevantes cuando consideramos que el ser humano promedio habla unas 25,000 palabras por día.

Así que examinemos nuestras 25,000 palabras diarias a la luz de las enseñanzas de nuestro texto, Efesios 4:29, de tal manera que le demos la importancia a esas palabras que Las Escrituras le dan.

Y de nuestro texto podemos notar el propósito principal de las palabras:
EDIFICACION.

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Si aplicamos este texto en nuestras vidas, nuestras 25,000 palabras se verán transformadas en palabras edificantes con el propósito de dar gracia a los que nos escuchan. Si aplicamos este texto, el cambio será notorio en las palabras y conversaciones de los miembros de esta iglesia.

I. Lo que no Debe Salir de Nuestra Boca

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca”

Lo primero es ver que este verso es un mandamiento a eliminar cierto tipo de palabras de nuestro hablar e incorporar otro tipo de palabras en nuestro hablar. Como todo mandamiento de Dios, es para nuestro bien y supremamente para su gloria.

¿Usted quiere saber cómo glorificar a Dios con sus palabras? Este verso nos dice cómo.

Es un mandato, no una sugerencia o recomendación.

Ninguna – sino. Abarca todas nuestras palabras. Ninguna palabra corrompida, sino solo palabras de edificación. Es un contraste. No hablen de tal manera, sino que hablen de esta manera. No es un mandato a hablar menos, aunque hay algunos que ciertamente debieran hablar menos, sino un mandato a hablar diferente.

Vs. 22 y 24 hablan de “despojaos del viejo hombre- vestíos del nuevo hombre” y este verso 29 es una manera práctica de cómo se ve esto en nuestro hablar. El viejo hombre habla palabras corrompidas. No es que todas sus palabras sean corrompidas, pero su hablar contiene palabras corrompidas, mientras que el nuevo hombre no habla palabras corrompidas, sino que habla palabras buenas para la edificación de los demás.

¿Qué son palabras corrompidas?

Son palabras podridas. Las palabras podridas le hacen daño a los demás y hacen daño a la iglesia y contribuyen a crear división.

El mismo contexto nos da la respuesta.

1. La Mentira – vs. 25

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

La mentira es un instrumento de manipulación.

¿Cuándo estamos tentados a decir mentira?

- Cuando deseamos que la gente haga lo que queremos.
- Cuando queremos preservar nuestra imagen ante los demás
 - No admitiendo una falta
 - Minimizando las virtudes de los demás al exagerar sus faltas
 - Exagerando nuestras bondades o lo entretenido de nuestro relato
- Cuando queremos evitar las consecuencias de nuestros males

2. Palabras Hirientes – vs. 31

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

Esto incluye no solamente las palabras que usamos sino que tiene mucho que ver con el tono en que las decimos. Cuando hablamos con la intención de intimidar y de manipular con nuestra ira. No es solo de los impacientes sino también que se puede hablar de manera hiriente sin alarmarse.

Cuando gritamos, maldecimos e insultamos, no glorificamos a Cristo, sino que nos conducimos más bien según el viejo hombre,

3. Palabras Vulgares – 5:4

ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, ni obscenidades, ni necedades, ni groserías, que no son apropiadas, LBLA

- El uso de palabras que se refieren a realidades espirituales dignas de temor y respeto, con ligereza. Ej: Los nombre de Dios, Diablo, infierno.
- Referirse al sexo y al cuerpo humano de manera vulgar (obscenidades). Hacer chiste del pecado de fornicación u otros pecados sexuales.
- Podemos incluir aquí palabras vanas, que simplemente no aprovechan de nada.

Las palabras corrompidas son como la comida descompuesta. El apóstol usa esto para ilustrar. La comida podrida se caracteriza porque:

1. No nutre

2. Hace daño

3. Hiede. Crea un ambiente de podredumbre

Toda palabra que obstaculiza el crecimiento en piedad o le hace daño a la comunión entre los hermanos es una palabra corrompida. Sea entonces la determinación de la iglesia que no exista un hablar que tenga un efecto dañino sobre las almas de los demás.

Muchas divisiones en las iglesias empiezan con palabras corrompidas.

Es una tendencia y tentación diaria.

Preguntémonos: ¿cuántas de nuestras 25,000 palabras diarias son corrompidas? ¿Te das cuenta del efecto dañino que tienen tus palabras corrompidas en los demás?

Dios nos los hace saber en:

Proverbios 18:21 - *La muerte y la vida están en poder de la lengua*

Con mi lengua puedo dar muerte o dar vida a mis oyentes. ¿Cual será el efecto de mi lengua, vida o muerte?

Inspeccionemos nuestras palabras diariamente y todo el tiempo así como revisamos las frutas y los vegetales cuando lo vamos a comprar.

Consulté con mi esposa en este aspecto y me dice que las papas siempre deben ser cuidadosamente inspeccionadas, ya que frecuentemente aparecen algunas podridas.

A mi me gustan las uvas. Es una de mis frutas favoritas, pero cuan desagradable es morder una uva podrida. Así que cuando voy a comprar uvas, por lo regular en tiempo de navidad, las reviso cuidadosamente para asegurarme que no compre una uva podrida.

Si eso es con lo que “entra en la boca que va al vientre, y es echado en la letrina”, cuanto más con “lo que sale de la boca,” lo cual es lo que verdaderamente contamina.

Nuestro Señor enseña en Mateo 15:18 *“Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.”*

Pensamos que lo que comemos es lo que nos puede hacer daño, la grasa, las bacterias y otros microorganismos en los alimentos, pero lo que realmente hace daño, lo que hace daño al alma y con consecuencias potencialmente eternas es lo que sale de la boca. Cuando de tu boca salen palabras corrompidas haces daño a los demás, pero sobre todo a ti mismo.

Así que con mayor cuidado que inspeccionamos lo que nos comemos, inspeccionemos nuestras palabras para asegurarnos que estén libre de corrupción y podredumbre para no hacerle daño al prójimo, a la iglesia y a nosotros mismos.

Notemos que el texto no es simplemente una prohibición. Es mucho más que esto. El simplemente no hablar corrupción no es cristiano. Eso es solo moralista.

Cristiano es hablar para edificación con el propósito de dar gracia a los que nos escuchan.

II. Lo que si debe Salir de Nuestra Boca

1. Palabras Edificantes

El texto nos manda a hablar palabras edificantes, pero hablar para edificación no es simplemente hablar con cortesía y amabilidad. Ciertamente no nos estamos refiriendo a la lisonja o a palabras que exaltan al hombre.

Las palabras edificantes son Dios-céntricas, cruz-céntricas y están basadas en la Palabra de Dios. Son palabras cuya función es que el oyente de gloria a Dios y sea edificado.

Las Escrituras nos enseñan que la manera de edificar con nuestras palabras es identificando y resaltando la obra de Dios en una persona. Las palabras edificantes llaman la atención a las evidencia de la gracia de Dios en la vida de un cristiano.

Las Escrituras nos enseñan que una persona que se arrepiente de sus pecados y vive una vida de fe es el resultado de una obra de Dios en el corazón de esa persona. Es una evidencia que Dios está actuando en la vida de esa persona.

Pero, hay muchos cristianos que no se dan cuenta de la obra de Dios en sus vidas. Muchos de nosotros vemos nuestro pecado y nuestras luchas y no percibimos la obra de Dios en nuestras vidas. Sólo vemos la obra de Dios en nuestras vidas cuando algo asombroso sucede y por lo general lo vemos sucediendo más bien en las vidas de otras personas.

Tenemos el privilegio y deber de observar como Dios ha estado obrando en la vida de nuestros hermanos y usar las palabras eficazmente para estimularlos en la vida cristiana mostrándoles como Dios ha estado obrando en sus vidas. Lo normal es que los cristianos no se den cuenta de la obra de Dios en sus vidas.

La edificación con palabras al identificar y resaltar la obra de Dios en la vida de los creyentes es algo que vemos constantemente en las cartas de Pablo. ¿Quieres aprender como edificar con tus palabras? Imita el ejemplo de Pablo, especialmente al inicio de sus cartas. El se asegura de señalar las evidencia de la gracia de Dios en sus oyentes.

Vamos a ver un ejemplo en 1 Tesalonicenses 1:2-7

Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del

Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído.

Las cartas de Pablo están repletas de palabras edificantes como estas. Estas palabras identifican y resaltan las evidencias de la obra de Dios en los demás.

En todo momento tenemos oportunidades para edificar con nuestras palabras, para estimular a los hermanos haciéndoles ver evidencias de la gracia de Dios en sus vidas y así estimularlos al amor y a las buenas obras.

Y hoy, más que en cualquier otro día, tenemos innumerables oportunidades para usar nuestro hablar para la edificación de los demás ya que hoy se reúne la iglesia de Dios en un mismo lugar para recibir gracia de Dios a través de los diferentes medios que él ha establecido. En este lugar hay evidencias de la gracia de Dios por todas partes y en abundancia. Bajas las escaleras y ahí están. Entras al baño y te encuentras con ellas. Sales al estacionamiento y las evidencia de la gracia de Dios obrando están allí también. Y estos frutos de la gracia de Dios son evidentes para aquellos que buscan edificar y estimular a los demás con sus palabras.

Hermanos, ¡Cuán lejos estamos de esto! Con excepción de unos pocos en nuestra congregación, estamos muy lejos de usar nuestras palabras para la edificación de los demás.

Es triste decirlo, pero es la verdad, y me incluyo totalmente en lo que voy a decir ahora. Tenemos un sentido muy refinado y perceptivo cuando viene a notar las deficiencias y faltas en los demás. Creemos que percibir las faltas y deficiencias en los demás muestra un discernimiento superior en nosotros. No se necesita de mucha gracia de Dios para darse cuenta que nuestros hermanos, diáconos y pastores son pecadores y que la iglesia tiene muchas deficiencias y problemas. Eso lo puede notar un visitante el primer día que nos visite.

No condenamos el corregir a nuestros hermanos que caen en pecado ya que eso es también edificar, sino que nos es tan fácil hablar sobre las faltas de los demás. Eso es hablar con palabras corrompidas, lo cual siembra división, desafecto y contamina el alma de los oyentes.

Hermanos, dediquemos nuestros esfuerzos a buscar y señalar en los demás cristianos las evidencias de la obra de Dios en sus vidas.

Empecemos familiarizándonos con los frutos del espíritu (Gálatas 5:22-23), para poder reconocerlo en los demás. Para que cuando veamos las evidencias de gracia en otra persona, se lo hagamos saber y que el resultado de esa conversación sea la edificación de un alma. Así agradaremos y glorificaremos a Dios.

¿Qué caracteriza nuestras 25,000 palabras diarias? ¿Palabras corrompidas, palabras vanas, que tal vez no son mentiras o insultos o vulgaridades, pero tampoco aportan, o son palabras edificantes?

Las palabras corrompidas son el fruto de un corazón orgulloso, mientras que las palabras edificantes son el fruto de un corazón transformado por el evangelio. Los orgullosos son los que están muy concentrados en sí mismos que no perciben

la obra de Dios en los demás y que cuando hablan de los demás normalmente es para criticar.

Este pasaje nos llama a analizar nuestras palabras y esforzarnos en edificar con nuestras palabras. Nuestras palabras revelan lo que realmente hay en el corazón.

2. Palabras Según la Necesidad del Momento

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

La Biblia de las Américas traduce el texto de la siguiente manera:

No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan.

Las palabras edificantes son oportunas según la necesidad del otro. Esto implica que las personas son edificadas con palabras diferentes. Para poder edificar a alguien con mis palabras debo conocerlo aunque sea un poco. O sea, que para ser edificantes con nuestras palabras debemos ser buenos oidores. Cuando los demás nos hablan debemos prestar atención para poder conocerlos y luego ministrarles con las palabras adecuadas. De lo contrario sucederá lo que dice el proverbio:

*Al que responde palabra antes de oír,
Le es fatuidad y oprobio. (Prov 18:13)*

Debo escuchar para determinar lo que el hermano necesita escuchar de mí. Tal vez necesita consuelo, tal vez una reprensión. Tal vez necesita estímulo, tal vez una corrección.

1 Tes 5:14 - *También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.*

Para saber si necesitan amonestación o aliento, primero es necesario conocer su condición. No asumamos, escuchemos primero. También nuestra intimidad con ese hermano ha de afectar que le decimos y como. No pretendamos corregir a un hermano si todavía no nos sabemos su nombre.

Así que, conozcamos bien la condición o necesidad del hermano para que cuando traigamos palabras, estas sean edificantes y sea como dice:

Proverbios 15:23 - *El hombre se alegra con la respuesta de su boca;
Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!*

Lo que siempre es apropiado en cualquier situación o necesidad es hablarle a los hermanos del evangelio. No hay mejor manera de edificar a los hermanos que compartiendo el evangelio con ellos. El evangelio es edificante y necesario en toda ocasión.

Hemos visto que nuestras palabras han de ser edificantes y según la necesidad del momento. El texto también enseña que nuestras palabras también han de ser con propósito.

3. Con el propósito de dar gracia

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Ahí está el propósito bíblico de cada conversación, de cada interacción. Dios ha establecido que seamos medios de gracia para los demás a través de nuestras palabras. Todos necesitamos gracia todo el tiempo y en su bondad y sabiduría Dios ha dado las conversaciones entre los creyentes con este fin principal: dar y recibir gracia.

¡Que Dios nos conceda tener esta gloriosa visión sobre las conversaciones!

Busquemos ser medios de gracia. Si alguien está decaído por su pecado, si alguien está luchando contra un pecado en particular, si alguien está pasando por un tiempo de sufrimiento, si alguno está cansado busquemos dar la palabra necesaria a fin de dar gracia.

Ese es el propósito de Dios en darnos el don de hablar.

- ¿Cuántos vemos el don de hablar con esta perspectiva?
- ¿Es normal que los que escuchan nuestras conversaciones reciban gracia por medio de estas?

Este tipo de palabras no sale naturalmente. Es el resultado de uno saturarse con las Escrituras y esforzarse en ministrar con las palabras.

APLICACION

1. Apliquemos este pasaje inmediatamente en unos minutos. Yo se que algunos van a pensar que eso no es natural o que no es tu temperamento. Es importante saber que esto no es natural en nadie.

Heb 10:24 *Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;*

Hay personas más tímidas que otras. Yo me considero entre los tímidos, entre los “odiosos” y por la gracia de Dios voy a empezar a aplicar este pasaje desde que baje de este púlpito.

Este es el propósito de la conversación. No perdamos el tiempo en trivialidades. Ciertamente hay alguien con quien usted pudiera conversar al salir de este lugar que necesita gracia, que necesita la palabra para la necesaria edificación.

Así que en pocos minutos, ocupémonos todos en edificarnos mutuamente con nuestras palabras.

2. Llevemos este pasaje a las muchas conversaciones que tendremos durante la semana. Memorízate este pasaje. Medita cada día en este pasaje. Evalúa diariamente tus palabras a la luz de este pasaje. Aplica este pasaje a las muchas conversaciones que tendrás esta semana. ¡Qué potencial tenemos todos de hacer una gran obra esta semana! Es el potencial de dar gracia a nuestros oyentes. Esta gracia no solo se la podemos impartir a los cristianos, sino a los incrédulos también. Ellos también necesitan mucha gracia de Dios.

3. Invitemos a otras personas a evaluar nuestras palabras a la luz de este pasaje. Empieza, humildemente, pidiéndole a tu cónyuge y tus hijos que evalúen tu hablar a la luz de este pasaje. Pregúntale que experimentan ellos cuando conversan contigo. También pídele a amigos cercanos. Necesitamos la evaluación de los demás porque si nos basamos en nuestra percepción, la conclusión probablemente será una auto-evaluación desbalanceada.

Dios nos de la gracia para ser transformados por este pasaje para que una mayor cantidad de las 25,000 palabras que hablamos todos los días sean para la necesaria edificación con el propósito de dar gracia a nuestros oyentes.

Que nuestro hablar sea tan radicalmente transformado por este pasaje que cuando los demás nos escuchen, la única explicación sea la obra sobre natural del Espíritu Santo en nuestros corazones para la edificación de la iglesia y la gloria de Dios.

AMEN

ⁱ Este mensaje es una adaptación de un sermón predicado por el Pastor CJ Mahaney de Covenant Life Church en Gaithersburg, Maryland, USA.